

XIV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA: *Sur, pandemia y después*
Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires,
1-5 de noviembre, 2021

Eje 4. poder, conflicto y cambio social

Mesa 218 Experiencias y sensibilidades urbanas Mesa 218 "Sensibilidades y Experiencias urbanas", Coordina Ana Lucía Cervio y claudia López Barros

Ponencia "En y entre lugares de estructuración de las sensibilidades. Experiencias críticas de ciudades del Sur global de América durante la Pandemia y después"

Margarita Camarena Luhrs

Investigadora del IISUNAM, margarita@sociales.unam.mx

Resumen

Con el propósito de contribuir a la comprensión de algunas de las tensiones sensibles agravadas por la pandemia, en esta ponencia se muestran acciones sociales de sujetos particulares que al cambiar sus prácticas de recorridos por el confinamiento, resultan especialmente significativas. Para observar por qué con la suspensión de viajes y cómo con el aislamiento, la soledad ha sido motor adaptativo de supervivencia, se consideran algunas maneras alternativas de resarcir la falta de conexiones en y entre lugares, vividas como restricciones diarias a las salidas, llegadas y visitas observadas según la muestra y categorías básicas de lugares –identificados por Google, Facebook y Twitter, desde enero y febrero de 2020, hasta ahora. Se concluye que las restricciones y alternativas ideadas ante éstas, durante la pandemia en ciudades del Sur, implican otras percepciones de los lugares que alteran emociones y sensibilidades, representaciones e ideaciones que abren otros horizontes de percepción.

Palabras clave. Sensibilidades, movilidad, lugares, pandemia, América Latina

1. Introducción. Plasticidad de sensibilidades sociales, cuerpos/emociones y sociedades del Sur ante la pandemia

En localidades y ciudades de América Latina, las respuestas de las poblaciones ante la pandemia son heterogéneas. Sin embargo, comparten algunos elementos comunes en

cuanto a las alteraciones sufridas en las prácticas, conceptos y sentimientos por el aislamiento. En torno a la autoimpuesta inmovilidad, asumida como respuesta de los particulares y organizada masivamente por los Estados nacionales y la Organización Mundial de la Salud, la consiguiente privación de las costumbres de relación social basadas en recorridos en y entre lugares que, en lo particular, dejan de regir la vida diaria, con diversas consecuencias adaptativas ante la crisis de la salud y financiera mundial, incluyendo algunas alternativas prácticas que resarcen sin restaurar la relativa libertad de movilidad tenida funcionalmente antes de la pandemia.

Al verse cerradas los accesos físicos directos, al cerrar la casa y encerrarse al interior, los accesos conocidos sobre la base de prácticas de conexiones y centralidades reiteradas en cada recorrido, las percepciones -emotivas y sensoriales- de los lugares conocidos sufren diversas tensiones, se alteran provocando tanto inmovilidad y aislamiento, fractura del mundo de relaciones conocido y del pasado, o de otro modo, dan paso a al ensayo de alternativas prácticas de interconexión para satisfacer las necesidades básicas de bienes de consumo primarios y resolver en lo fundamental las necesidades del colectivo que fincan la acción colectiva, inseparable constitutivo corporal-emocional de la mutua internostreidad de la que depende, por completo la existencia social en todo lugar.

A partir de la clausura por la pandemia, de las visitas a los lugares de <residencia, trabajo, estaciones de transporte, farmacias/mercados, parques y áreas recreativas>, fueron identificados categorialmente por Google, Facebook, Twitter, para elaborar un índice de movilidad mundial que se actualiza a diario, a partir de enero y febrero de 2020 y que con todas las limitaciones estadísticas del caso, se puede utilizar para identificar algunas tendencias del cambio en la movilidad sufrido por la movilidad mundial.

Con base en esta información, a continuación, se intentan destacar algunas tendencias del cambio en la movilidad en localidades y ciudades de América Latina y reflexionar acerca de los impactos ocurridos en las sensibilidades,¹ representaciones e ideaciones sociales que,

¹ Espacio y estructuración de las sensibilidades entendidos desde la perspectiva de que "Con el sentir, pensar y actuar como ejes, se instancian una serie de reflexiones críticas tendientes a contribuir a la comprensión de coerciones, estructuraciones, interdependencias y ordenamientos sensibles desde los cuales las acciones de la sociedad y sus miembros adquieren sentidos. Para ello el cuerpo se ubica nodalmente ya que "el mundo se conoce por y a través" de él siendo "en sí mismo el locus de la conflictividad y del orden" (Cervio, 2015: 23). Cuerpos/emociones que enmarcados en un contexto sociohistórico específico (la actualidad del sistema capitalista), y en una ubicación geográfico/ espacial determinada (como es el Sur Global y sus características de dependencia) se encuentra exprimido en sus energías en aras de tan pocos. Se hace ineludible el encuentro y la reflexión que habilite la visualización de intersticios, de conflictividad y cuestionamiento que posibiliten al menos considerar otras lógicas de relación posibles, por fuera y más allá de lo dominante." (Sánchez Aguirre, 2015: 102).

tan tensionadas por la pandemia, no dejan de encausar, reforzar y sumarse a tendencias reconstitutivas activas, de algunas prácticas y sentidos de la libertad de movimiento.

Con esta intención de considerar otras lógicas de la relación social urbana para las que los recorridos cotidianos son interrumpidos, se reflexiona acerca de otras percepciones, sentidos y significados de poder moverse se ensayan para lograr ir no solamente más allá de las moviidades físicas de personas y objetos predominantes conocidas, sino para comprender y trascender las restricciones impuestas como graves cortes de las fuentes de energía social esenciales en la constitución propia como de la internostreidad alimentada por encuentro, por el contacto con y para el otro.

Sustento de la vinculación social que, si con la pandemia resulta suspendido, da cause a otra relación e identificación con el yo propio que es el Otro, el tú mismo. Socializaciones alternativas que, experimentadas por la inmovilidad y el encierro, que seguirán teniendo importantes consecuencias destructivas y reconstructivas del tejido social en todas las escalas de la vida planetaria y social. Debido a la doble crisis mundial de la salud -quizá de alguna manera también provocada por la financiarización de la enfermedad-, el estudio de las sensibilidades destruidas, restituidas, reconstruidas cobra una importancia decisiva.

Con la intención de colaborar así sea muy modestamente, a continuación, primero se intenta ubicar a las sensibilidades como motor de experiencias críticas de ciudades del Sur Global de América y, más particularmente, de las relaciones flexibles que se dan de maneras alternativas en las reiteraciones como en los cambios que por el aislamiento dejan de ocurrir en los recorridos diarios, en las conexiones en y entre lugares conocidos y que fuerzan alternativas, experiencias, y experimentos de interrelación que no dejan de ser parte de las fatales consecuencias de la coyuntura, pero que aun intersticialmente revelan la sustancia social, las tendencias humanitarias y humanizadoras, colectivizantes que afloran mundialmente ante el peligro que si amenaza la vida y las sociedades humanas, no puede dejar de ser parte de la resiliencia de la propia tierra la Pachamama.

En este sentido se destacan: a) otras lógicas de la relación social urbana, b) ejemplos de prácticas adaptativas que van más allá de las predominantes antes de las crisis financiera y de salud mundial de fines del 2019, el 2020 y hasta la fecha; y c) se ubican algunas sensibilidades esquemáticas para aproximarse a la inmovilidad como factor que abre y cierra perspectivas ante la pandemia (sugiriendo al menos dos patrones de: visión, variables elegidas para interpretar este momento, así como tipos de relaciones, explicación de futuro, costumbre (método/procedimiento) y actitud frente al futuro).

Lo anterior, para destacar que sensibilidades construidas en torno de las faltas prácticas como perceptuales de las conexiones de lugares, tiempos y movimientos físicos, pueden ser

vistas como motor de experiencias críticas de supervivencia o de abandono, en localidades y ciudades del Sur Global de América Latina. Por lo que se afirma, finalmente, que aumentan las tensiones de la diada rigidez/flexibilidad de los desplazamientos, en tanto experiencia social que atraviesa todas las escalas de la convivencia, aumentando limitantes al acceso, la conexión, la empatía y la solidaridad agravadas desigualmente por la pandemia en y entre lugares comprendidos por las más distintas escalas de estructuración de sensibilidades sociales -que traspasan el sitio y conectan al mundo-, basadas en la TIC, en la interconexión dada simultáneamente en y entre lugares vividos.

Se trata de sensibilidades sociales, cuerpos/emociones y sociedad de algunas ciudades de América que están circunscritas por las complejidades del Sur Global. Si muchas de ellas han seguido caminos propios, la mayoría siguen sujetas por conexiones particulares y dependencia estructural con el resto del mundo. Por lo que en esta coyuntura macrorregional no pueden dejar de estar presentes distintos grados de imposición colonial, diversas conexiones geoestratégicas, políticas y financieras, como diferentes condiciones histórico-geográficas del manejo de la riqueza social y de sus recursos, que las han empujado a procesos de urbanización “compacta-y-difusa” (Abramo, 2012), y en algunas regiones, pero no en todas.

Esta desigualdad de su desarrollo ha abierto y al mismo tiempo ha cerrado la multiplicación de conectividades en y entre lugares en las metafóricas ciudades del Sur Global reiterando pautas que agravan la pandemia para los más vulnerables y desfavorecidos, para los excluidos de las lógicas del mercado. Es evidente que en estas condiciones heterogéneas también se configuran sensibilidades peculiares de la vida urbana, aunque hace falta comprenderlas mucho más cabalmente lo que se siente durante la crisis sanitaria mundial por el SARS-CoV-2 y después, no puede dejar de atestigüarse que la inmovilidad por la pandemia no es igual para todo el mundo.

“Pese a que quizá resulte imposible retener el Sur Global como algo que apunte hacia algún tipo de homogeneidad y como algo que tiene entidad propia, esta idea sigue siendo importante como ficción o metáfora necesaria, como instrumento que nos permite pensar a través de lo urbano de un modo no sugerido de forma inmediata por cómo les prestamos normalmente atención a los cambios y problemas que analizamos.

Al mismo tiempo, pedir que un Sur Global urbano plantee un abanico de futuros urbanos alternativos es, una vez más, pedir que aquello que ha sido sistemáticamente negado por valores normativos de desarrollo (normatividad construida para afirmar la importancia universal de dichos valores) salve ahora al

mundo de las funestas consecuencias que han acarreado esos mismos valores”
(Simone, 2019: sp).

Si antes de la pandemia movilizaciones populares, compromisos políticos de las fuerzas dominantes y de los Estados nacionales, han puesto en marcha estilos de urbanización que aceleran y frenan las formas de habitar y circular, durante la pandemia se marcan -también desigualmente- distintas interrupciones y continuidades en los ejercicios del gasto público destinados a apoyar/restringir ciertas acciones y ciertos lugares de la atención generalizable como remedial y preventiva de parte de los gobiernos.

En este contexto, poco se puede dudar que aun en estas condiciones críticas, prevalezcan algunas capacidades y potencias sociales de las ciudades con las que logren replicarse a sí mismas, rápidamente, por encima de rupturas y lesiones graves a los tejidos sociales. Biografías e historias locales muestran qué tanto se han puesto en juego fuerzas económicas, políticas y sociales que las compactan y al mismo tiempo las hacen difusas (Abramo, 2012), especialmente ante las condiciones de emergencia largamente prolongadas por la pandemia hasta la fecha.

Con lo que se eliminan prácticas de convivencia que habían estado vigentes mucho tiempo y se producen ciudades aún más asimétricas y conflictivas. Estas ciudades con muchas dificultades del Sur global son objeto de extensiones de las inversiones inmobiliarias globales y de muy alto nivel que se aprovechan de las creaciones colectivas que las habían fincado. Así, al mismo tiempo que se hace omiso de las sinergias creativas e intersecciones múltiples de la vida urbana, se aprovechan prácticas y sensibilidades sociales como ventajas de ubicación, oportunidades de negocio, gentrificación y otros manejos de las rentas del suelo. De tal manera que las relaciones sociales que se dan en y entre lugares provocan distinta estructuración de las sensibilidades que, en este presente crítico de las ciudades, se resisten a ser traducidas por meras fórmulas de valoración de la especulación financiera.

En estas condiciones, las experiencias de vivir en ciudades del Sur global de América son muy diversas. Sobre todo, al ser observadas desde la pandemia y, aun más, si se tiene la intención de calibrar y mitigar los efectos fatales que sigue trayendo consigo. Sin duda, esta crisis financiera y de salud iniciada en noviembre de 2019 y que continua hasta la fecha, acentúa los designios de supervivencia. Emergen otras normas sociales de convivencia que normalizan el aislamiento, el silencio y trastornan el mundo de la relación simulada, previo. Si la pandemia quizá marca un punto de inflexión y si fuera deseable que provocara mejora en la vida de relación social, lo cierto es que, a más de un año y medio de esta crisis, las

ciudades del Sur se han empobrecido mayormente; resultan mucho más caras, más problemáticas, desiguales e inaccesibles, mucho más difíciles de vivir y en mayor medida expulsivas.

Para contribuir a la comprensión de algunas de estas tensiones sensibles a continuación se consideran algunas otras lógicas de la relación social urbana para que vaya más allá de las expuestas por esta crisis mundial de la salud. Se destacan las sensibilidades pandémicas, en torno a la inmovilidad y al aislamiento, como motor de experiencias especialmente destructivas/reconstructivas de la vida de relación en localidades y ciudades del Sur Global de América y, más particularmente, de las relaciones flexibles que se dan de maneras alternativas en las conexiones en y entre lugares.

2. En y entre lugares de estructuración de las sensibilidades

Sensibilidades sociales, cuerpos/emociones y sociedad de algunas ciudades de América están circunscritas por las complejidades del Sur Global. Si muchas de ellas han seguido caminos propios, la mayoría siguen sujetas por conexiones particulares con el resto del mundo. Distintos grados de imposición colonial, diversas conexiones mundiales y diferentes condiciones histórico-geográficas del manejo de la riqueza social y de sus recursos, las han empujado a procesos de urbanización en algunas regiones, pero no en todas. Esta desigualdad de su desarrollo ha abierto y al mismo tiempo ha cerrado la multiplicación de conectividades en y entre lugares en las metafóricas ciudades del Sur Global. Es evidente que en estas condiciones heterogéneas se configuran sensibilidades peculiares de la vida urbana, aunque hace falta comprenderlas mucho más cabalmente durante la crisis sanitaria mundial por el SARS-CoV-2 y después.

Movilizaciones populares, compromisos políticos de las fuerzas dominantes y de los Estados nacionales, ponen en marcha estilos de urbanización que aceleran y frenan las formas de habitar y circular. Para que las ciudades logren replicarse a sí mismas, rápidamente, por encima de los tejidos, biografías e historias locales se han puesto en juego fuerzas económicas, políticas y sociales que las compactan y al mismo tiempo las hacen difusas. Con lo que se eliminan prácticas de convivencia que habían estado vigentes mucho tiempo y se producen ciudades aún más asimétricas y conflictivas. Estas ciudades con muchas dificultades del Sur global son objeto de extensiones de las inversiones inmobiliarias globales y de muy alto nivel que se aprovechan de las creaciones colectivas que las habían fincado. Al mismo tiempo que se hace omiso de las sinergias creativas e intersecciones múltiples de la vida urbana, se aprovechan prácticas y sensibilidades sociales como ventajas de ubicación, oportunidades de negocio, gentrificación y otros manejos de las

rentas del suelo. Así, las relaciones sociales que se dan en y entre lugares provocan distinta estructuración de las sensibilidades que, en este presente crítico de las ciudades, se resisten a ser traducidas por meras fórmulas de valoración de la especulación financiera.

En estas condiciones, las experiencias de vivir en ciudades del Sur global de América son muy diversas. Sobre todo, al ser observadas desde la Pandemia con la intención de calibrar y mitigar los efectos fatales que sigue trayendo consigo. Sin duda, esta crisis financiera y de salud iniciada en noviembre de 2019 y que continua hasta la fecha, acentúa los designios de supervivencia. Emergen otras normas sociales de convivencia que normalizan el aislamiento, el silencio y trastornan el mundo de relación previo. Si la pandemia quizá marca un punto de inflexión y si fuera deseable que provocara mejora en la vida de relación social, lo cierto es que, a más de un año de esta crisis, las ciudades del Sur se han empobrecido mayormente; resultan mucho más caras, problemáticas, desiguales e inaccesibles. Para contribuir a la comprensión de algunas de estas tensiones sensibles agravadas por la Pandemia, en esta ponencia se muestran acciones sociales de sujetos particulares que resultan especialmente significativas. Con esta intención de considerar otras lógicas de la relación social urbana para que vaya más allá de las predominantes y de las expuestas por esta crisis mundial de la salud, se ubica a las sensibilidades como motor de experiencias críticas de ciudades del Sur Global de América y, más particularmente, de las relaciones flexibles que se dan de maneras alternativas en las conexiones en y entre lugares.

Es indudable que “las decisiones que tomemos hoy afectarán directamente la manera en que esta crisis evolucionará, así como la vida de miles de millones de personas” (OIT Noticias, 2020: 1. Citando al líder Guy Rider), en el porvenir. Circulaciones en y entre lugares que han sido suspendidas, se reemplazan y se reconfiguran, actualizando las valoraciones que motivaban y recibían. La interrupción de los recorridos marca las vidas y las ciudades del mundo.

Es indudable que, de diversas maneras, se han tomado medidas correctas para limitar el impacto de la inmovilidad y el aislamiento. También queda fuera de cuestionamiento que dejara heridas especialmente en los sectores más vulnerables, los niños, los adultos mayores, discapacitados, enfermos, mujeres y en los desempleados o subempleados. La pérdida de talentos y economías es muy grave, paraliza la vida de millones en el planeta.

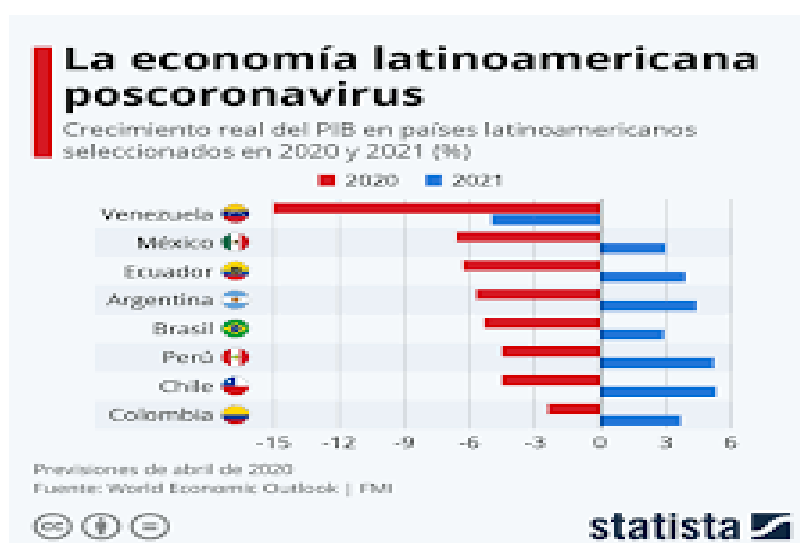
Condiciones en las que es claro que objetivos comunes que restauren las heridas sufridas por la pandemia habrán de reconstruirnos mejor, “para que nuestros nuevos sistemas sean más seguros, más justos y más sostenibles de los que permitieron que esta crisis ocurriera”. (OIT Noticias, 2020: 2). Lo cual implica que haya por lo menos, durante y después de la pandemia, haya mayor consciencia acerca de la propia corporalidad inseparable de la

emocionalidad social del otro interactuante entre el tú y el nosotros, que nos constituye. O sea, que la movilidad sea intencionada, respetuosa y gestionada en concepto del bien mutuo y recíproco, que cambiara morfología, funcionalidad y sentido de la ciudad lugar, que nos contiene y acoge.

Tan sólo para sugerir dimensiones que habrán de modificar las perspectivas de la movilidad debidas a la pandemia, en escala mundial, pueden generalizarse algunos de los cálculos del ingeniero Víctor Islas (2011) y de su equipo, sobre las tendencias de los últimos 100 años de relaciones entre urbanización y motorización que con la pandemia agravan aún más las diferencias y dispuestas entre ámbitos de las desigualdades del desarrollo urbano capitalista:

- “1. Por cada punto porcentual en que varía positivamente (negativamente) el índice de urbanización, la motorización aumenta (decrece) en 5.49 vehículos por cada mil habitantes.
2. Por cada cien mil personas en que se incrementa (disminuye) la población total, el número de vehículos por cada mil habitantes se reduce (aumenta) en 1.05 unidades, en promedio.
3. Por cada mil pesos de aumento (reducción) en el PIB per cápita estatal, la tasa de motorización se reduce (aumenta) en promedio, en 0.013 unidades.” (Islas, 2011: 34).

Aun sin contar con el cálculo correspondiente para calibrar los impactos desiguales de la pandemia en distintas escalas de la vida de relación social y ámbitos de localidades, ciudades y regiones latinoamericanas, es posible considerar la referencia a uno de los pronósticos del World Economic Outlook, publicado Fondo Monetario Internacional (FMI) acerca del crecimiento de las economías latinoamericanas enclavadas en los siguientes ocho países:

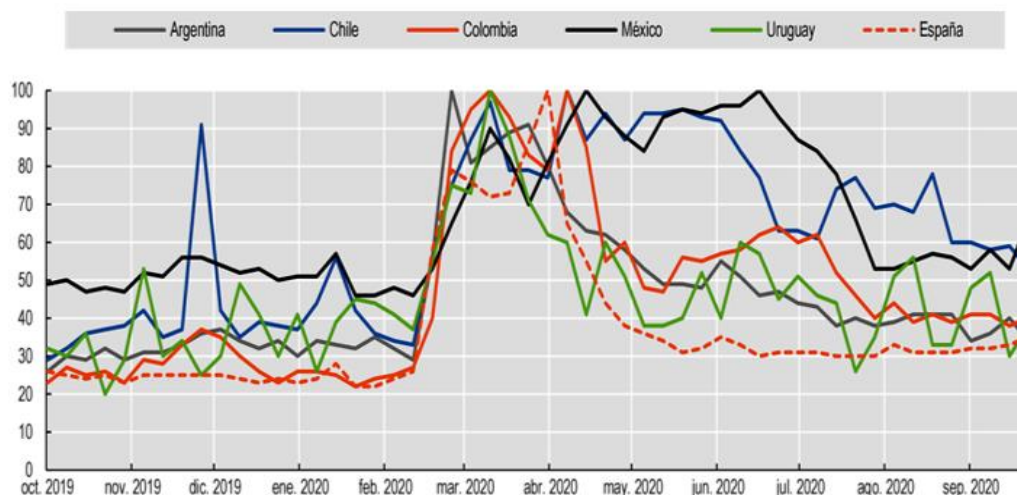


De acuerdo con lo anterior, resulta claro que, si la mayoría de estos países y regiones lograran resarcirse rápidamente del colapso económico y de la salud del 2020, también es claro que la magnitud de las pérdidas por la reversión y desaceleración de sus economías durante la pandemia afectará mucho más que el -3 y el -6 %, por las consecuencias desestructurantes de la producción y el consumo, local, regional y mundial, a mediano plazo. Si las pérdidas son cuantiosas al considerar la debilidad de las capacidades nacionales de crecimiento del PIB, no resulta difícil traducir el impacto en la reducción de las canastas básicas alimentarias y de vida de las grandes mayorías latinoamericanas.

Por otra parte, en lo que concierne a las reducciones de la movilidad, los cambios son incluso más drásticos. De acuerdo con el Índice Google (Sampi, Jooste: 9), las reducciones en las salidas registradas por Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, México y Perú a principios de la pandemia fueron significativas desde mediados de febrero de 2020, sin embargo, las restricciones por el confinamiento fueron mucho más rápidas en unos países que en otros. Mientras que Argentina, Colombia y Perú acusaron bajas pronunciadas y muy rápidas, Brasil, Chile y México, tomaron más del mes de marzo para acusar ese drástico comportamiento.

Comparaciones que pueden ilustrarse también por medio de la siguiente grafica de la OCDE, sobre los cambios registrados en las “entregas a domicilio” de octubre de 2019 a septiembre de 2020. Información que incluye España y con lo que se contrasta aún más tendencias de movilidad e inmovilización anteriores a la pandemia y con respecto del corte de marzo de 2020, conducta que desde entonces hasta la fecha ha oscilado distintivamente para cada uno de los países y regiones de América Latina.

Fuente. OCDE (2020). "Medidas políticas clave de la OCDE ante el coronavirus (COVID-19). COVID-19 en América Latina y el Caribe Consecuencias socioeconómicas y prioridades de política. Actualizado el 8 de diciembre de 2020". Gráfico 4. Popularidad de las búsquedas de "entrega a domicilio" en Google, países seleccionados de América Latina en comparación con España. Disponible en <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/covid-19-en-america-latina-y-el-caribe-consecuencias-socioeconomicas-y-prioridades-de-politica-26a07844/> consulta: 7 de julio de 2021).



Nota. Se trata de promedios acumulados a siete días. El eje Y representa el interés de búsqueda del término "entrega a domicilio" (o su equivalente en cada país) para cualquier fecha y país, con respecto al mayor interés de búsqueda del término "entrega a domicilio" (valor de 100) observado en el periodo y el país considerados. Para Colombia, México, Chile y España, se utilizaron las series de búsqueda para "domicilio", mientras que para Argentina se utilizó "delivery". Una de las limitantes al momento de analizar series de Google Trends es la falta de comparabilidad en la escala de dos series que fueron descargadas de manera separada. Para minimizarlo, hemos descargado cada variable de manera simultánea con series en común seleccionadas (migraña). Para escogerlas, se consideró una lista de series que contaban con popularidad estable a lo largo del año (no basado en temporadas) y el periodo analizado (fijo).

Esta gráfica ha sido elaborada con base en cálculos del Centro de Desarrollo de la OCDE con base en los datos de Google Trends. Google Mobility Index.

Fuente. Sampi, James, Charl Jooste (2020). "Nowcasting Economic Activity in Times of COVID-19. An Approximation from the Google Community Mobility Report", World Bank Group Macroeconomy, Trade and Investment Global Practice, Policy Research Working Paper 9247, disponible en <https://documents1.worldbank.org/curated/en/619261589478136374/pdf/Nowcasting-Economic-Activity-in-Times-of-COVID-19-An-Approximation-from-the-Google-Community-Mobility-Report.pdf> (consulta 4 de julio de 2021).

Con base en información del reporte de movilidad global de Google, presentado como Tablero con información diaria (O60 International Advisory, 2021: Tablas por país), con datos seleccionados al 28

de julio de 2021, para los siguientes seis países de América del Sur y México, destaca Argentina por sus mayores conexiones con los lugares sede de abarrotes/farmacias, trabajo y de residencia en los que registra conexiones ligera pero consistentemente mayores que Brasil, Chile, Colombia, Perú y México, Con base en datos de esta fuente, disponibles por la Internet libremente, llama la atención que las tendencias restrictivas de acceso, conexión y comunicación -medidas por usuarios del GPS y captadas por Google directamente-, indican que los lugares de trabajo se sigan encontrando más de 20 veces por debajo de lo registrado hacia febrero de 2020 por estos seis países, con una reducción promedio de menos -220% de conectividad y accesibilidad aún hacia el 28 de julio de 2021.²

La otra reducción notable hasta esta fecha, aunque menos acentuada, es la de las conexiones con estaciones de transporte que, para los mismos países, sigue en promedio en -24% menos, con respecto de la línea registrada en febrero de 2020, indicando no sólo lo prolongado de las restricciones a la interconexión y movilidad social del Sur, sino las tremendas magnitudes de las consecuencias que ha provocado el paro de las actividades laborales, uso del transporte público y la inmovilidad provocadas por la pandemia. También destaca que el resto de categorías de lugares conectados, seleccionados por Google en sus reportes, ya han repuntado y registran cifras positivas principalmente para las visitas a parques y lugares recreativos.

3. Reflexiones sobre experiencias críticas de ciudades y países del Sur global de América

América Latina, siempre acelerada y desigual en sus capacidades de crecimiento, antes de la pandemia ya había ampliado experiencias, actores y enfoques. Por lo que lo devastador de la pandemia afecta gravemente a la confluencia de procesos y factores que se habían dado a partir del establecimiento de intensas dinámicas económicas internas como en el enriquecimiento, aún muy desigual, de las experiencias de actores sociales, como en cuanto a sus interrelaciones con el sistema económico y con respecto de las propuestas de transformación de diversos grupos, sectores y movimientos influyentes sobre los Estados nacionales y sus políticas públicas, sin dejar de lado la expansión del pensamiento crítico latinoamericano inseparable de los importantes avances conceptuales desarrollados para intervenir en esas realidades complejas.

Temas que, si bien son largamente expresadas en una agenda política ampliada merced a las experiencias de lucha de mucho más que los últimos doscientos años, no pueden dejar

² Para mayor detalle véase directamente el Tablero publicado en la Internet por: O60 International Advisory (2021). "Covid 19 - Google Global Mobility Report. (Data constantly updated direct from Google. Whatever's shown is what there is.)", 28 de julio. Disponible en <<https://datastudio.google.com/reporting/a529e043-e2b9-4e6f-86c6-ec99a5d7b9a4/page/yY2MB?s=ho2bve3abdM>> (consulta: 17 de julio de 2021).

de constituir una fortaleza ante el embate de la pandemia. Si las diferencias son amplísimas, se comparte la necesidad de radicalizar el cambio y modificar el rumbo de las crisis que afectan lugares y regiones ciudades y países del subcontinente americano.

Dejados atrás ideales de modernización y Progreso, se insiste más en los valores humanos, civilizatorios, y no deja de llamar la atención que estas visiones surgen de los medios más lesionados y de habitantes de los lugares, sujetos movimiento, que celebran con todos sus sentidos la muerte tan temida y tan combatida por la mayoría de las costumbres de socialización y movilidad lineal predominantes que, tanto resultan igualmente pandémicas en cuanto prefieren desmovilizar, inmovilizar como promover una movilidad selectiva de cargas y personas impulsada por las actividades enclave, la ciudad red, la socio cibernética.

En contraste la experiencia solidaria ante la pandemia, la ayuda y el cuidado común han llegado a plantearse como modos posibles de sistemas económicos y de convivencia alternativo o que, por lo menos evidencian cuánto se han adelantado convergencias ideales que rescatan el Buen Vivir, a la economía del cuidado y la soberanía alimentaria, entre otros, “desbordando la predominancia de enfoques sectoriales o de respuesta transitoria a las crisis de otros momentos.” (León, 2016: sp).

Avances que se ven tan alentados como interferidos por la Pandemia en la medida que el alto a las vidas como a las sociedades del mundo cierra, pero también abre pautas inéditas para proyectar las sensibilidades solidarias “como alternativa sistémica, arraigada en prácticas y visiones que dan cuenta de sus posibilidades y alcances” (León, 2016: sp). Alternativas sistémicas que cubren la cabalidad del término porque surgen de respuestas compartidas ante la emergencia sanitaria con un sentido ordenado, organizado, metódico, minucioso, meticoloso promovido desde otras sensibilidades emergentes que resultan ejemplares de otras posibles formas de vivir, de otros posibles mundos de relación, sensibilidades como forma de vivir, actuar, sentir, pensar que facilitan no dificultan la realización de prácticas solidarias.

Reconocimiento mutuo basado en la calidad emocional: empatía, amabilidad, vínculo con el entorno, respeto a la diferencia, valora y agradece, potencia no desaprovecha.

Sensibilidades que cuidan del respeta a sí mismo, como a los otros y a sus sensibilidades, que sobrepone necesidades comunes a las propias. Autoestima positiva, basada en la sensibilidad que hace posible la plenitud de la vida henchida de amor y de belleza.

Otras sensibilidades de la pandemia para las que no hay sometimiento a situaciones que perjudican, sino respeto propio, es decir equilibrio del foro interno -los sentimientos- que rechaza la (co)dependencia del exterior y que a cambio exalta la conexión, que expresa las

emociones como acciones con respeto, amor y cuidado del sí mismo -en cuanto parte sustancial de todo y de todos los demás.

Sensibilidades que ante la inmovilidad si bien se cierran momentánea y en muchos casos fatalmente, también se abren más allá de la inmovilización de la pandemia y del orden conocido antes de ella, hacia otras visiones, perspectivas, sentidos del presente y del futuro, que cambian radicalmente costumbres y actitudes tenidas por tan bien cimentadas como si fueran válidas e inmutables, eternamente. En la siguiente tabla se ilustran de manera esquemática dos tipos de sensibilidades tensionados y mutuamente rechazados ante la experiencia del aislamiento y la inmovilidad.

Tabla. Sensibilidades de inmovilidad y perspectivas ante la pandemia: visión, variables, relaciones, explicación de futuro, costumbre (método/procedimiento) y actitud frente al futuro

Sensibilidades	Inmovilidad maquina, resignación	Movilidad con desplazamiento físico o virtual voluntario, consciente y deliberado, con intenso uso de TIC prospectiva
Visión	Responsabilidad parcial, individual, sin reciprocidad «en el fondo TODO sigue igual»	Responsabilidad global, colectiva y compartida, para preservar libertades de movimiento, con reciprocidad y confianza. Todo está en movimiento porque «en el fondo está el cambio: NADA sigue igual»
Variables	Cuantitativas, objetivas y conocidas	Cualitativas, cuantificables o no, subjetivas, conocidas u ocultas
Desplazamientos	Subordinados. Estáticos, rígidos, con estructuras constantes de cortas distancias y tiempos	Autónomos. Dinámicos, con estructuras de los recorridos, adaptativas y flexibles. Incluye desplazamientos físicos (abiertos, de carácter emergente), prácticos y simbólicos, de personas y objetos
Explicación	Pauta repetitiva, sin cambios. El pasado explica el futuro, linealmente	Pautas repetitivas y aleatorias de los recorridos. El presente es la razón de ser del futuro, con y sin anticipación previsor
Futuro de la (in)movilidad	En un curso lineal, único; dado por cierto y que es	En una trayectoria múltiple e incierta; cifrado en la

	sentido como prolongación del pasado	experiencia del “paso que se da” en y hacia un curso previsto que afirma/cambia la percepción del “lugar común en y entre lugares”
Costumbre (Método/Procedimiento)	Puede referirse a modelos deterministas y cuantitativos de conductas controlables, previsibles (econométricos y matemáticos)	Análisis intencional, modelos cualitativos (análisis estructural), estocásticos (de impactos cruzados), de conductas de movilidad/pasividad y sobre recorridos, individuales y colectivos, nutridos por el azar
Actitud frente al futuro	Pasiva o adaptable a la resignación: reitera prácticas de proximidad y frecuencia como si no tuvieran alternativa. Futuro de inmovilidad que hay que soportar	Activa y creativa: manipula acciones, representaciones e imágenes del curso de acción como de los paisajes del origen-destino del recorrido. Futuro deseado de movilidad múltiple

Fuente. Margarita Camarena Luhrs (2020). “Economía social y solidaria: principios, objetivos y emociones del trabajo ante la Pandemia”, Conferencia presentada en el Seminario Web Economía Social: Alternativas y posibilidades, nuevas formas de trabajo en las Américas en tiempos de COVID-19”, organizado por el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS), sede México, el 7 de septiembre, lámina 7.

Los elementos y cualidades de las sensibilidades sociales puestas en juego por la pandemia, captadas de manera esquemática en la tabla anterior, sugieren cómo ante la Pandemia se enfrentan y chocan opciones, oportunidades, desafíos ante la inmovilidad que despiertan valores solidarios, sentimientos comunes y una gama muy amplia de percepciones que rebasan y exigen mucho más de lo que la misma estructura histórico-económica de las políticas de las sensibilidades capitalistas pueden dar.

4. Experiencias de sensibilidades que emergen por encima de tejidos, biografías e historias locales

Actos, sentimientos y decisiones se confunden con intenciones y expectativas abiertas, aunque después se obscurecen con la pandemia. A través de las sensibilidades emergentes El mundo de hábitos tan repentinamente trastocado, replantea significados, haceres, saberes y sentires establecidos e instituidos. Con esta puesta a prueba de las mediaciones institucionalizadas, se fuerza a todo el mundo a arriesgarse para recuperar formas de sentir y desarrollar otra convivencia. En estas condiciones, emergen:

- a) Arreglos y variaciones constantes tanto en las relaciones sociales corporizadas como a través de la socialización de las economías de la emergencia (solidarias o financiarizadas).
- b) Por medio de la (des) alienación de los cuerpos/ emociones, cuestiona y replantea –aún sin cambio real- la relación social que somete al sujeto movimiento a la tendencia del capitalismo a destruir sus dos fuentes de energía y, por lo tanto, de riqueza social: la naturaleza y los propios seres humanos.
- c) Ajustes intersticiales en las pautas de la vida diaria que se nutren de experiencias liberadoras provenientes de los conjuntos de grupos y familias como de otras sociedades que habían sido fuente de ahorro social, subvención e innovación para la acumulación de capital.
- d) Experiencias perceptuales que el capitalismo no puede evitar dejar escalar cuando desmitifican la subordinación de los cuerpos/emociones como construcciones sociales orquestadas desde y para los fines reproductivos del capital que someten a los seres humanos como si fueran cosas.

Con la pandemia no solo emergen devastación y muerte, colapso económico financiero, también florece la necesidad de bienestar, el interés por el cuidado del bien común, y la felicidad de todas las personas. La conmoción que sacude sociedades y economías por el COVID-19, subraya la dependencia que la sociedad tiene del cuidado y de los cuidadores, o sea de todos potencialmente. Al mismo, revela las desigualdades estructurales en todos los ámbitos de la vida común, especialmente los de la salud, seguridad, de la protección social y, revela particularmente la importancia -antes invisible e insensibilizada- que tienen las condiciones de la infraestructura material y urbana, particularmente para lograr todo tipo de encuentros e interacciones que nos hacen posible ser lo que somos: seres sociales.

Estas consecuencias no pueden dejar de agravarse por la imposibilidad de salir y entrar. La escasez de recursos como de capacidades de gestión, institucionales y gubernamentales, que se ven severamente limitadas afectando a los más vulnerables, los jóvenes y los niños, mujeres y ancianos, resaltan avances logrados en los derechos civiles y ciudadanos que en esta coyuntura se encuentran tan severamente reducidos.

Así, “responder a la pandemia no sólo requiere rectificar desigualdades históricas, sino también construir un mundo resiliente para el interés de todas las personas” (Mexi, 2020: sp). Con la Pandemia y mientras dure, las experiencias de comunicarse, movilizarse, recorrer los lugares conocidos, ir y venir con las libertades conocidas, al igual que trabajar, habitar, sentir la vida al Otro, se transforman profunda y en muchos sentidos de manera irreversible. Aun así, como explica Ana Cervio (2021), en entrevista por WhatsApp: “la

estructura histórica capitalista prevalece y, con ella, las condiciones de alienación serán aún más graves”:

- a) tanto con respecto del cuidado propio como del concepto del “yo” y del *Self* o si mismo, que individualizado solo puede proseguir con prácticas de abandono y resignación, porque su internostreidad fundante, el colectivo, se le escapa de las manos al verse privado de la posibilidad de salirse de sí e ir al encuentro, en pos del otros, del Otro del que se había acostumbrado a verse privado, en razón del interés de alguien más y para un beneficio ajeno;
- b) Como en cuanto al mismo acto de compartir, convivir, habitar el mismo techo, la misma calle, trabajar (por la separación del hacer-y-lo hecho), ya eran fractura funcional, ahora con la pandemia volver a romper esta serie de débiles conexiones con el otro que, apenas subsistía entre unos y otros, hace que lo que quede de lugares físicos y de sus representaciones e imágenes se vuelva arena de una lucha campal.
- c) Lo cual resulta mucho peor, si se agrega a esta suma de frágiles relaciones la pérdida de conexión con la vida común que, sin respeto por la naturaleza, hace imposible cualquier intención considerada consigo y con los otros hombres, lo que, a in de cuentas con la pandemia, aumenta enormemente, lo que este implica para bien o para mal, puesto que está siendo terriblemente destructivo consigo mismo.

Durante la Pandemia <todos dependemos de todos>. En la historia global de hoy, todos dependemos de la liberación mutua de la enfermedad, de la posibilidad de contagia y de sus consecuencias emotivas devastadoras para recuperar nuestras facultades plenas. Las experiencias forzadas de cuidado y de compartir, de asistirse solidariamente en la vida cotidiana, en el trabajo, al habitar en espacios reducidos y pequeños de las ciudades, hace del sentir durante la Pandemia, algo tan intensamente interiorizado que sacude hasta los confines de la vida de relación social. Así sea tan solo coyunturalmente, el trabajo constructivo de la vida cotidiana y en común, deja de volverse ese instrumento alienado-alienante y agrega la acción de ser trabajo-liberador de la explotación de unos por otros, porque en estas condiciones de emergencia se rescata al propio cuerpo/emoción del abandono de la soberanía que se tenía sobre su cuerpo, sus sentimientos y *su conciencia*.

Por lo tanto, de acuerdo con lo anterior: la experiencia de inmovilidad y aislamiento que se ha autoimpuesto y generalizado para quienes han podido dejar de salir a las calles, cubre el más amplio espectro que va desde la pérdida de consciencia de lo que es la vida y la vida de relación social hasta el rescate de esas precarias libertades conocidas y la expresión de

un florecimiento del anhelo de no volver a vivirse inmovilizado, que claro tendrá consecuencias prácticas y de revalorización y re simbolización sociales.

Así, si se había naturalizado la más brutal alienación del sí mismo, porque negaba y aun en medio de la pandemia niega, la naturaleza creativa de la convivencia. Al separar el trabajo y al trabajador, el cuidado de los cuidadores, del grupo social al que pertenecen y los constituyen, se fortalece la lógica de separación funcional desde la que se ha hecho normal estar desprovisto de las sensibilidades. Estar solo, no sentir ni pensar, deja de lado la organicidad que nutre los vinculantes sociales. Alienación que acentuada durante la pandemia no deja de mostrar reveses a esta fractura instituida, que ha necesitado dejarse de lado porque el imperativo de “estar roto” para acceder al mercado de trabajo ya no hace falta, porque las necesidades de mucho más intensa convivencia “en la casa”, hacen de la proximidad y de la frecuencia del encuentro algo tan cercano que raya en agresión a la intimidad.

Si la movilidad en los puntos extremos de las curvas llega a reducirse en más del 85%, en las ciudades capitales de los más de 35 países del continente americano, lo más grave son los cambios impredecibles del “Clima de movilidad”. Ante la parálisis, el silencio, la soledad provocados por el cierre al encuentro y a la convivencia, constituyentes sensibles fundamentales del ser humano se han visto forzados a reconstituirse, con lo que fuera. Para sobrevivir a la pandemia emocional, a la depresión, al miedo masivo, a lo incierto a la proximidad de la enfermedad y la muerte, se hacen a un lado fracturas normalizadas al interior y al exterior de cada quien y de todo mundo.

Solidaridad espontánea hace momentáneamente de lado, la fractura en las capacidades socializadoras desarrolladas por la historia y naturaleza de la especie humana para hacer posible la capital. Se dejan atrás sus requerimientos de obstruir y hacer (ir)reconocible su existencia como algo nutrido y fundado a partir de la energía de los demás, y en la ruptura de la vida de relación con los otros. Alienación de la vida al capital que se ve suspendida por inoperante durante la pandemia, lo cual no significa que haya sido desterrada aún.

Como esta negación ha sido dejada de lado durante la coyuntura mundial actual, no puede ser total, son intersticios en la estructura como en los procesos y normas de la vida social los que durante la Pandemia cumplen con la terrible doble función de: “ajustar” el sistema para que nada cambie. Aun con la pandémica encima, este sistema no puede hacer otra cosa que intentar cerrar sin lograr impedir que se abran cientos de alternativas intersticiales que exclaman a gritos que otra vida de relación y otras formas de movilidad libre y múltiple son necesarias y son posibles:

Así, la pandemia demuestra que otras sensibilidades cohesionadoras y reconstructivas, se abren paso a diario. Que es posible trabajar en lo que más gusta para realizarse en él. Que sí se pueden elegir libremente las actividades que se realizan, reuniendo el hacer-con-lo hecho, de acuerdo con necesidades y preferencias directas. La pandemia es lamentable por las pérdidas de vidas y capacidades como de patrimonios sociales, por el golpe directo a cuerpos/ (emociones tal como habían estado contruidos socialmente, pero sin duda tiene una importancia excepcional en la reconstrucción de las sensibilidades y en el cauce que seguirán como motor de cambio de cara al futuro.

Durante la pandemia se ha vuelto claro que las sensibilidades, pegamento social, son co-extensivas de la naturaleza entera. Que la vida humana forma parte de la naturaleza y que los vínculos con la vida son los que nos mantienen vivos. Que esta relación, no una cifrada por la utilidad del dinero ni siquiera por una catástrofe mundial como la financiarización de la pandemia, es la que hace posible superar lo que niega la esencia humana como capacidad socializante de crecimiento y cuidado y de responsabilidad compartida. La pandemia demuestra, en resumen, que sí es posible la realización del hombre de manera humana.

4. Conclusiones. Emergencia de otro marco de representaciones e imágenes del mundo de sensibilidades construido socialmente en y entre lugares. Experiencias críticas de ciudades del Sur global de América durante la Pandemia y después

Ante la pandemia por el SARS-CoV-19, las sensibilidades sociales resultan acrecentado factor de respuesta, adaptación y proyección al futuro. Sin duda que las sensibilidades emergentes ahora, han sido antecedidas por grave tensiones sociales motivadas por las crisis ecosistémica y financiera mundial. También, se puede concluir que las sensibilidades nacientes superan la reversión económica y de muchas maneras, también los efectos destructivos y devastadores de las pérdidas de sensibilidades debidas a la contracción del mundo. Sin embargo, estas crisis están acelerando procesos favorables al constituyente perceptual, emotivo y sensorial, de las sociedades del mundo.

De hecho, la plasticidad de las sensibilidades puesta en juego durante la pandemia ha puesto en evidencia capacidades adaptativas y supervivencia de sujetos sociales para cambiar estructuras de las vidas de relación y superar prácticas de funcionamiento que se habían mantenido a lo largo de su vida y como reacción ante la emergencia que ataca al muy diverso entorno mundial. En lo que se refiere a las sensibilidades que en sus combinaciones soportan todos los ámbitos de la socialización, tan tensionados a lo largo de la pandemia, aquí se ha reflexionado sobre estas tensiones y alteraciones para destacar como la inmovilidad y el aislamiento traen consigo consecuencias que han mitigado los

efectos desastrosos de la pandemia, facilitando la regeneración de los constituyentes emocionales de la vida diaria como de aquellos involucrados funcionalmente.

Recuperación, reestructuración de las sensibilidades siguen a prueba. La pandemia no ha terminado, por más que sean significativos los avances biotecnológicos y la vacunación masiva. Este potencial adaptativo de las sensibilidades sociales como del entrenamiento forzado que reconstituye a cada quien, en el ámbito de su residencia, del trabajo, de su vida diaria, muestra que se han desarrollado enormes capacidades y fortaleza para reponerse de los daños provocados por la adversidad de esta coyuntura. Capacidades de valerse de recursos de la TIC para reducir obstáculos, carencias y trastornos que ciertamente están mitigando los efectos de alteraciones históricas y estructurales producidas por la dialéctica que hace del desarrollo fuerza del atraso, la exclusión y la desigualdad social en cualquiera de las escalas del lugar.

Solidaridad, compasión, confianza, seguridad, ayuda mutua, adquieren una nueva visibilidad porque hacen evidente lo que hay para afrontar condiciones tan adversas y distintas como las que se enfrentan estos tiempos. Es claro que en estas condiciones es preciso preservar los avances legales y normativos, así como sostener una dinámica de consolidación de las actividades y del pensamiento asociado con el cuidado y la convivencia común.

La riqueza de las experiencias vividas desde noviembre de 2019 a la fecha nos brinda material invaluable para la sistematización, análisis y elaboración teórica. De igual modo, la Pandemia, deja nuevos aprendizajes acerca de las sensibilidades sociales como motor de cambio, realizaciones alcanzadas por dificultades y aciertos, de lo que ha sido rebasado, cruzado y consolidado en las agendas políticas que sin duda deja abiertas nuevas líneas de conocimiento e intervención en los niveles de organizaciones y redes.

Aun en condiciones de recesión económica, las soluciones al aislamiento y a la inmovilidad durante la pandemia, atestiguan una importante convergencia de muy diversos actores. La experiencia de sensibilidades solidarias puestas en acción, por un lado, obligan a combinar la lógica que acepta y alienta nuevos valores en las relaciones sociales, pero que, por otro lado, hacen frente a la disputa a intenciones de concentración y control que necesariamente supondría lograr flexibilizar criterios y requisitos de pertenencia social.

Así, hay procesos que apuntan a reconfigurar las sensibilidades, particularmente las que conciernen a la habitabilidad y movilidad en localidades sociales, en momentos críticos del accionar social. Como se ha decantado la recuperación y defensa del bien público y del bien común, se ha visto que en algunas ocasiones oficinas gubernamentales puede defender políticas de las sensibilidades que ayuden a que sujetos y comunidades no sean arrasados en medio de la lucha por el poder de mercado en que se mueven corporaciones y empresas del ámbito médico y de la salud pública.

Las experiencias vividas durante la Pandemia son muy diversas, aun así, abren otros horizontes de posibilidad de interés común. Éxitos y restricciones de estos días constituyen una veta extraordinaria para la elaboración conceptual y de política pública: para descubrir una racionalidad eco tecnológica integrada, distinta, que dispute las definiciones económicas convencionales, dominantes. Estos son momentos muy difíciles, en los que se están generando herramientas prácticas de política económica y de política pública integral que describen otras posibilidades de vida y otros modos de sentir, de convivir, en los que el cultivo de las sensibilidades, como trabajo solidario, es una clave que va mucho más allá del mercado capitalista. Durante la pandemia se abren forzosamente otras posibilidades otra gestión pública y colectiva y otras acciones particulares.

Con el objetivo de contribuir a la comprensión de tensiones sensibles agravadas por la pandemia, se han mostrado que algunas restricciones sociales, masivamente asumidas por parte de quienes han podido recluirse en ciudades latinoamericanas en las que traen consigo consecuencias emotivas y sensoriales graves. Muchas de estas percepciones que afectan y son recíprocamente alteradas por prácticas (in)movilizadoras, resuelven las dificultades de salir, la imposibilidad de efectuar recorridos cotidianos que, socialmente es tan evidente cómo saturan representaciones, ideaciones e imágenes previamente construidas acerca de los entornos inmediatos -antes bien conocidos por ser repetidamente y cotidianamente experimentados, como sobre los entornos de acceso mediatos, incluso lejano o realmente muy alejado, que eran insumidos sin notarlo, tan solo como parte del aire como ambiente respirado para reconstruir constantemente las corporeidades colectivas que, ahora, parecer ser más directamente apropiadas por un *Common Self*.

Percepciones alteradas de los lugares, tiempos y encuentros que, si se logran superar o no durante la pandemia, de maneras insólitas y sorprendentes hacen evidente por qué la desconexión en y entre lugares, acentúa las restricciones a las libertades de tránsito, antes vividas o referidas pero que, ahora, son masiva, repentina y rápidamente impuestas y autoimpuestas en un inusitado cuidado del común. Que aislarse sea socializarse, no deja de ser parte de las paradojas despertadas por la pandemia. Es insólito que lo del común (la salud de realmente todos, aun con sus desiguales proclividades ante el peligro por el COVID-19), se vuelva asunto tan peculiarmente incorporado y apropiado como si fuera la piel del sujeto. Hacerse del otro, apropiárselo uno mismo, dejarse insumir por los demás, facilita otras formas de conjugación social con las que emergen, quizá, terceras identidades, terceras relaciones sociales, que por ahora ensanchan hasta reventar la individuación organicista, antropomorfizada, de la época del egoísmo neoliberal, masivamente incorporado en los cuerpos/emociones de antes de la pandemia, especialmente en las ciudades y localidades del Sur.

Dejar que los otros se apropien de ti, de todo lo que se conjuga contigo, apropiártelos en un sinfín de referentes e imágenes, pasa por los lugares de conexión. Práctica y simbólicamente lo propio se ha vuelto del común, empezando por el aire y siguiendo por el acceso a todos los servicios públicos y a todos los emprendimientos particulares. Lo de uno, aun con los extremos del confinamiento, es sacudido hasta el fondo de sus raíces históricas, simplemente pierde sentido. Y la manera cómo este aislamiento y la soledad aparejada como emoción (in)movilizadora, resulta fuerza adaptativa -aunque definitivamente no para todo el mundo ni siguiera en la mayoría de los casos-, fuerza de supervivencia. Ante la inmovilidad, el aislamiento y las emociones destructivas disparadas por la soledad, muchos lamentablemente han muerto. Sin embargo, hay otras respuestas que dimensionan de distintas maneras los impactos de la pandemia.

Aquí se mostraron respuestas adaptativas, positivas y negativas, ante el encierro por la pandemia. Experiencias que serán base para análisis teóricos y razonamientos de la coyuntura, despliegan características no solo presentes y pasadas, sino emergentes de otros sujetos y objetos de interés convivencial, socializador que dejan entrever intersticialmente otros medios, prácticas y signos de pertenencia e identidad, efectos que, a la distancia, por el confinamiento, resultan especialmente reveladoras si se desea observar por qué con la suspensión de viajes y cómo con el aislamiento, la soledad -como emoción centralizadora se las sensibilidades de la coyuntura- ha sido motor adaptativo de supervivencia.

A lo largo de este trabajo se han destacado maneras cómo cambios en las decisiones acerca de la proximidad y frecuencia del encuentro con otros, mueven representaciones tenidas por dadas y por seguras acerca de las salidas, viajes, recorridos, de las posibilidades de ir y sobre todo de volver, no solamente porque de hecho se practican alternativas que reparan esa carencia del lugar común, sino porque median de otra manera, accesos, conexiones en y entre lugares, así como las centralidades mutables, móviles y simultáneas que se juegan ahora, en contraste con lo tenido por apropiado y como algo fijo de antes de la pandemia. Con los avances de la TIC, encuentros a distancia, sin lugar ni tiempo hacen expandirse la socio cibernética. Lo crítico es que sus posibilidades de integración del continuo social son muy restringidas, la socio cibernética no tiende puentes con los estadios previos de los digamos llamados espacios de la ciudad red, y de los espacios de los lugares que de alguna manera le anteceden históricamente y que, con la pandemia, ensanchan aún mucho más esas distancias y diferencias sociales, del mundo intensamente impersonal y financiarizado de la socio cibernética que atraviesa y de muchos modos agrava el desastre de la pandemia.

En resumen, se ha intentado poner énfasis en que el contexto del Sur global, para las localidades, ciudades y sociedades, observadas, aun superficialmente captados a partir de

los datos de movilidad de quienes utilizan los GPS, indican por qué se logra resarcir la falta de conexiones en y entre lugares; y muestran cuáles experiencias y vivencias son experimentales, en tanto han ocurrido <fuera del marco perceptual> instituido. Entonces ¿aislarse ha promovido otros reencuentros?, es algo que puede afirmarse según lo evidenciado por los datos observados. Es extraño que el aislamiento no solo abra a otras posibilidades de relación, sino que fuerza a saltarse límites instituidos, constricciones asumidas mediante muy estrictos modos de representar-se e imaginar-se en conjuntos, más que yóicos, familiares, conjuntos, compartidos.

Otros reencuentros sociales, masivos, mundiales, no dejan de dar cabida a quienes, en otra dirección, han insistido en vivir la pandemia tremendamente apartados y para los que, muy a su pesar, no dejan de hacer elocuente que insistir en vivir como si nada ocurriera, simplemente expone cómo y cuánto se desdibujan sus cuerpos/emociones, saberes y sentires, porque al perder los referentes interactivos sociales con los que el marco/mundo “abierto” anterior, regía sus sensibilidades, no le queda sino morir o esperar a morir ya sin ese mundo de relación.

Perder el mundo de relación no es un asunto incidental, es muy significativo. No obstante, aunque no se le pueda restar nada a las consecuencias drásticas de la pandemia, tampoco es posible pretender que el pasado y presente conocidos dejen de estar vigentes, sólo por lo emergente. Más bien significan la fortaleza estructural e histórica capitalista que no permite instaurarse y adoptar como avance de esta terrible experiencia ni siguiera alguna de las innumerables alternativas de vida de relación con responsabilidades y capacidades de gestión colectivas, más sanas, más seguras, más sostenibles que se han abierto paso en la lucha contra la pandemia y por la supervivencia ante el peligro instaurado en la convivencia social, mundial.

Que la pandemia afecta a todo el mundo aun desigualmente, no deja de alejar a unos de los otros. Alejarse, aproximarse, frecuentarse, son acciones sociales tremendamente impactadas por la pandemia. Así, tal como se ha mostrado en este rápido recuento de experiencias críticas de (in)movilidad, restricción a las libertades de tránsito, cierre de accesos e imposibilidades de conexión entre sujetos habitantes de ciudades del Sur durante la pandemia, es posible queda más claro, en resumen, que la estructuración de las sensibilidades ha enfrentado tensiones que si bien coartan de manera drástica libertades de entrar y salir, ir y venir, no dejan de forzar otras acciones que resignifican lugares, tiempos y movimientos propios, entremezclados con otras prácticas y sensibilidades del común que incorporan al sujeto de distintas e insólitas maneras que requieren mayor conocimiento porque apuntan no solo a la prevalencia tecnológica y financiera, socio cibernética, hacia otros mundos de relación que hacen de las redes no recursos individualizantes, sino corporiza dores del común.

Habrá que verse lo que sucede al respecto en el curso inmediato a la postpandemia. Sobre todo, cuáles serán los cursos de acción de las sociedades en todas sus escalas de relación en las que por igual ya habrán experimentado encontrarse desprovistas del marco de lugar de referencia con el otro, que tenían por conocido y que al suponerlo persistente durante la pandemia les ha llevado directamente al *shock* de encontrarse con que hay una muerte de la época y del mundo de relación que conocían. Si la técnica, la finanza mundial neoliberalista y el marco de interacción de la socio cibernética es claro, no sucede lo mismo con el contrapeso de las relaciones sociales abiertas, experimentadas, conocidas en el “otro” marco de solidaridad, compasivo, confianza, amistades y encuentros sociales vividas durante la pandemia. Definitivamente, no se puede colegir que con la pandemia <otro mundo es posible>, pero también es cierto que resulta imposible negarlo, la vigencia de la estructura no resta la emergencia de otra convivencia, la fuerte presencia del común en la lucha y para la defensa adaptativa de sujetos, grupos, localidades y ciudades del Sur. Así, conexiones en y entre lugares particulares como los tendidos al resto de escalas de acceso e intercambio con el resto del mundo, exhiben desafíos críticos que habrán de marcar los cursos de las ciudades del Sur de América. Presente, pasado, todo lo emergente vivido con la pandemia que no solo presentifica historias y biografías del pasado, sino que las anticipa dramáticamente, hacen del escenario que estamos viviendo algo sumamente especial y singular. Hechos, experiencias que, desde lo observado peculiarmente desde las tensiones, alteraciones y medidas remediales para lograr encontrarse con el otro, cerca y lejos, tan distantes como sea tan desconocido como haya podido ser, apuntan a otros recursos colectivos sociales, a potenciales insospechados que yacían desconocidos adentro de cada quien, es indudable que se exhiben, aun sin poder generalizarse, otros recursos de interacción.

Recursos que sean recurso autoconstructivo y auto reproductivo del *Self*, no dejan de evidenciar que, con la pandemia, en medio de esta tremenda resiliencia sistémica capitalista, afloran signos de degeneración e insostenibilidad que de muchas maneras es evidente son los que provocan estas desgracias mundiales. Capacidad de sobrevivencia e incapacidad de reproducirse, son vividas corporalmente en cada quién y por todos. Aun con los distinguos de clase, son vistas como imposibilidad cotidiana de ir y venir, forzado quedarse en la casa, para los que han podido, paro masivo que altera la cotidianidad instituida como naturalidad de las vidas diarias, con lo que se cae el marco de la “normalidad” aceptada como algo inmutable y que nutre de posibilidades el porvenir. Así, por último, tal como se vio con los cambios en las salidas, llegadas y visitas observadas según la muestra y categorías básicas de lugares identificados por Google, Facebook y Twitter, desde enero y febrero de 2020, hasta ahora, se concluye que las restricciones y alternativas ideadas ante éstas, durante la pandemia en ciudades del Sur, implican otras percepciones

de los lugares que alteran emociones y sensibilidades, representaciones e ideaciones que abren otros horizontes de percepción.

Bibliografía

Abramo, Pedro (2012). “La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas”, *Revista EURE*, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. 38, núm. 114, mayo, 2012, pp. 35-69, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/196/19623150002.pdf> (consulta 10 de abril de 2020).

León, Magdalena (2016). “La economía social y solidaria en américa latina: brevisimo acercamiento a sus tendencias y desafíos. Comentario” *Revista Pueblos de Información y Debate*, 29 de noviembre, disponible en <http://www.revistapueblos.org/blog/2016/11/29/la-economia-social-y-solidaria-en-america-latina-brevisimo-acercamiento-a-sus-tendencias-y-desafios/> (consulta del 14 de julio de 2021).

Mexi, María (2020). “El trabajo después del coronavirus”, Opinión, abril, con base en Social Europe, disponible en <https://nuso.org/articulo/digitalizacion-trabajo-coronavirus-futuro-capitalismo/> (consulta 14 de marzo de 2021).

OIT Noticias (2020). “COVID-19: Estimular la economía y el empleo. OIT: El COVID-19 causa pérdidas devastadoras de empleos y horas de trabajo”, *Comunicado de Prensa de la OIT*, abril, disponible en https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_740920/lang-es/index.htm (consulta: 1 de agosto de 2021).

Sánchez Aguirre, Rafael (2015). “Sentidos y Sensibilidades: Exploraciones Sociológicas sobre Cuerpos y Emociones”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos y Emociones*, Argentina: Estudios Sociológicos Editora, vol. 8, núm. 20, pp. 102-105, 2016

Sampi, James, Charl Jooste (2020). “Nowcasting Economic Activity in Times of COVID-19. An Approximation from the Google Community Mobility Report”, en: *Policy Research Working Paper 9247*, mayo, disponible en <https://documents1.worldbank.org/curated/en/619261589478136374/pdf/Nowcasting-Economic-Activity-in-Times-of-COVID-19-An-Approximation-from-the-Google-Community-Mobility-Report.pdf> (consulta 12 de julio de 2021).

Simone, Abdou Maliq (2019). “Futuros urbanos”, Urban Institute, Universidad de Sheffield, julio, disponible en

https://www.cidob.org/ca/articulos/monografias/futuros_urbanos_modelos_alternativos_para_las_ciudades_globales/las_alternativas_aparecen_y_se_desvanecen_como_el_sur_global_la_vida_cotidiana_de_las_mayorias_urbanas

060 International Advisory (2021). "Covid 19 - Google Global Mobility Report. (Data constantly updated direct from Google. Whatever's shown is what there is.)", 12 de julio. Disponible en <https://datastudio.google.com/reporting/a529e043-e2b9-4e6f-86c6-ec99a5d7b9a4/page/yY2MB?s=ho2bve3abdM> (consulta: 17 de julio de 2021).

jornadas.sociologia@sociales.uba.ar

lun, 19
abr 8:06

SU PONENCIA HA SIDO APROBADA.

PARA CARGAR SU PONENCIA COMPLETA.

INGRESESE A:

<http://jornadasdesociologia2021.sociales.uba.ar/loginMesa>

LOS DATOS DE ACCESO SON:

USUARIO:margarita@sociales.unam.mx

PASSWORD: 0pAu19wh6s